



BOLETIN MENSUAL

La Circular de la Dirección General de Sanidad, sobre provocación del parto

Entre los deberes y obligaciones principales que en el orden moral están encomendadas á las *Autoridades*, incumbe el velar por el cumplimiento de las leyes por las cuales se han de regir los pueblos; si *aquellas* en su afan incesante y con un celo digno de encomio, analizan en el crisol de la imparcialidad nunca bien ponderada y ensalzada, los actos de sus súbditos, midiendo el alcance que puedan tener, aun cuando de entre dichos actos algunos pudieran ser provechosos para dar impulso á la ciencia pero que pudieran redundar en contra la humanidad, sea bajo el aspecto que se la considere, ya social, individual, material, moral y jurídicamente, digna es de todo encomio mereciendo unánimamente el beneplacito de todas las generaciones *quien* puntualiza, circunscribe y pone límites á ciertos actos, á fin de que, no traspasen las barreras de la bondad y la maldad, evitando quizás en periodos mas ó menos lejanos, crímenes, que nunca son bastante anatematizados dada la gravedad é importancia que involucran.

El digno Director General de Sanidad, Dr. Pulido, acaba de dar pruebas de celo é interés que para el bien de la humanidad siente, y al propio tiempo una imparcialidad envidiable con el acto realizado y que ha motivado la circular que se transcribió.

Llegado á su conocimiento ciertas teorías y determinadas prácticas sobre provocación del parto y operaciones innecesarias en los embarazos y partos normales, expuestos en la Revista *La Medicina Valenciana* del año próximo pasado por el Dr. D. Miguel Orellano, no necesitaba al concurso de colegios médicos, de Sociedades científicas, ni el

apoyo de hombres eminentes, para dar el *veto*, limitando las prácticas que eran ensalzadas por el mismo: únicamente su valer científico y sus vastos conocimientos médicos debían ser el baluarte donde en conciencia podía escudarse para la resolución que ha tomado, mas puede decirse: no hacen falta profundos conocimientos médicos y obstétricos para ver en las teorías y prácticas sustentadas y defendidas por el Dr. Orellano que si aquellas son atrevidas, estas pueden ser altamente gratuitas en sus resultados, no pudiendo por lo tanto ser admitidas por la ciencia.

En efecto, es un hecho unánimamente admitido en medicina, que la evolución natural de un *acto* sea este patológico sea fisiológico, nunca está autorizado el médico, *persiga el fin que quiera* á perturbarlo en lo más mínimo: y siendo por lo tanto el parto normal un *acto fisiológico* por excelencia jamás puede ni debe, no diré provocarlo, pues esta sola palabra involucra la idea de crimen, ni acelerarlo, cuando no haya causa suficientemente motivada, cuyas indicaciones, el médico en conciencia debe conocer. Más aun ¿qué diremos del modo como aplica el Dr. Orellano el corn ezuelo de centeno? conocemos hoy sus *limitadísimas* aplicaciones obstétricas, no obstante se nos presente por el referido Doctor como un agente casi inofensivo, aplicarlo rutinariamente en todos los partos sea cualquiera la presentación fetal destronando desde luego lo algo de científico que pueda tener un medicamento que es el conocimiento de sus indicaciones.

Feliz es al propio tiempo en la aplicación del cloroformo, que con el fin de evitar los dolores lo aplica en todos los partos hasta llegar á la anestesia quirúrgica, no apuntando ni viendo peligro alguno, pues el cloroformo en sus manos, ni debe producir los vómitos con los trastornos á ellos consecutivos, que en la generalidad de los casos produce, y debe escapar en sus efectos, de ocasionar la muerte que las estadísticas acusan, si bien sea el medio por mil.

Aparte de todo eso, difundida esta práctica en manos intencionadas, los crímenes de provocar el parto prematuro, ó el mismo aborto abundarían, escudados en la garantía é inocuidad que el procedimiento sustentado por el Dr. Orellano les confiere; y si se divulgara (lo que no puede ser) como práctica admitida en la ciencia, los cuerpos jurídicos habrían que transformar las leyes, pues infinidad de litigios surgirían á cada momento puestó que siempre sería difícil la declaración de paternidad en casos de viudez de la madre, trastornando de ese modo la sociedad en general.

Vuestros conocimientos serán el mejor Juez que fallará con impar-

cialidad los hechos, leyendo detenidamente la circular que se transcribió (1); creyendo por otra parte que vuestra conciencia armada con vuestro claro entendimiento, jamás en circunstancias normales os decidireis á seguir las huellas sustentadas por el Dr. Orellano, que si pueden ser científicas son indebidamente muy atrevidas.

E. PUIG Y SOLER

UNA EXCURSIÓN

Recontra! alguna vez el Colegio de Médicos de la provincia de Gerona había de darse pisto saliendo por esos mundos de Dios no á echar una cana al aire como otras veces, sino de excursión científica como tanta corporación más ó menos idem como por ahí pulula.

Uno de los últimos días de la primera quincena del actual, los miembros de la Junta Directiva señores Pascual (presidente); Roca y Planas (secretario), Fuster, Bernadas (de Olot), y Vilar (E.) de Figueras (vocales); item más los colegiados señores Burch de Gerona, Vilar (G.), Vila, Puig, Imbert y Cusí de Figueras, Alabern de Portbou y vuestro humilde servidor tomábamos pasaje para el extranjero. Así tal como suena; las cosas hacerlas bien ó no hacerlas, somos ó no somos.

Nuestro objetivo: el estudio de un Laboratorio y un Sanatorio y nuestro punto de parada: Banyuls.

Banyuls-sur-mer es una pequeña ciudad del cantón de Argelés *sur mer*, distrito de Cerét, departamento de los Pirineos Orientales, sito en el litoral y segunda estación de la línea férrea francesa. Toma nombre del collado de Banyuls depresión de los montes Alberes y es una bonita y pintoresca urbe de 4000 habitantes, con una magnífica rambla-plaza ó paseo en la plaza, plantada de frondosos árboles, y con dos establecimientos notables cada uno en su clase: el Laboratorio Aragó fundado por Mr. de Lacaze Duthiers, catedrático de la Sorbona y el Sanatorio marítimo para niños débiles, linfáticos y escrofulosos.

Nuestra primera visita fué para el Laboratorio, digo mal, visitamos primero el restaurant instalado á pocos pasos de aquél. Eran las doce y minutos y nuestros estómagos nos estaban pidiendo á grandes

(1) Véase el número anterior del BOLETIN pág. 36.

gritos un refrigerio. Como quiera que el *cicerone* de la expedición el ilustrado, complaciente y micrógrafo experto compañero Alabern había dado ya las órdenes oportunas pudimos sofocar al instante los gritos de nuestro tubo digestivo.

En la playa habíamos dado de buenas á primeras con Mr. Edgardo Pacault estudioso preparador del Laboratorio cuyo señor nos dispensó la honra de acompañarnos á la mesa. Se comió y se bebió como es costumbre cuando se reúnen una docena de compañeros y tras unos entusiastas brindis trilingües de los amigos Alabern, Imbert y de Mr. Pacault nos dirigimos al Laboratorio.



Al pie de la escalera del establecimiento esperábanos Mr. Racowitza vice-director del Laboratorio, uno de los naturalistas franceses más distinguidos, miembro de una de las últimas expediciones al polo sud, cuyo señor en sentidas frases diónos la más cordial bienvenida.

Tanto Mr. Racowitza como Mr. Pacault hicieron los honores de la casa con aquella galantería y amabilidad característica de nuestros vecinos.

El Laboratorio lleva el nombre de uno de los más ilustres sabios del siglo XIX del naturalista y célebre astrónomo Mr. Arago, de aquel sabio que nacido en Estagel (Pirineos Orientales) en 1786 tras una serie de aventuras é infortunios, tantos días de gloria dió á su nación.

El Laboratorio Arago es una dependencia de la Sorbona de París y actualmente es su Director el Dr. Georges Pruvot, catedrático de Anatomía comparada en la Universidad de Grenoble. Lo primero que llama la atención del visitante después de cruzar el vestibulo es una gran sala cuadrangular rodeada en vez de paredes de fuertes cristales que cierran grandiosos acuarios en donde puede contemplarse una hermosa flora y fauna submarina. Infinidad de ejemplares de peces del orden de los malacopterigios abdominales, subbranquiales y ápodos, del de los lofobranquios, del de los cisclotomos y otros que sería prolijo enumerar; de crustáceos (esquiras ó galeras, langostas *palinurus vulgaris*, camarones sierra, *pinnotheres pisum*, *portunus velutinus*, *maia squinatum* y otros varios); de moluscos grandes (jibias, *sepia* de Lineo) é infinidad de pequeños; de un hermoso ejemplar de los quelónidos marinos (tortuga de mar); de anélidos (*serpulas* afrodita erizo, etc., etc.); de tunicados y briózoos (*pulmonella lobulada*, *pulmonella sublobulada*, etc.); de acalefos (medusas); de actinidos (anémona de mar con su aspecto de hermosísima flor y de una sensibilidad

extremada); de coralinidos; de radiados; de esponjas, causan la admiración de los profanos y son objeto de estudio de los naturalistas.

Detrás del salón principal hay mesas y otros utensilios destinados á estudios y experimentos.

Ocupa el primer piso una magnífica biblioteca que ostenta en sus estantes centenares de volúmenes; los gabinetes de estudio del Director y vice-Director y otros varios provistos de todo el instrumental necesario para que el hombre de ciencia pueda entregarse allí mismo á experimentos químicos micrográficos y demás ramos de las ciencias naturales. En uno de ellos Mr. Pacault con un ardor incansable hace investigaciones diarias. Actualmente las está practicando sobre el hermafroditismo de algunas especies del orden de los acantopterigios, tribu de los serraninos.

En el establecimiento además de prestarse todos los instrumentos necesarios á los que allí van á estudiar se ceden habitaciones gratuitamente para dormir.

— En una de esas habitaciones — dijo el simpático compañero Alabern — me pasé días y hasta semanas enteras manejando el microscopio.

Ahora me explico porque el amigo Alabern, el hombre de las dos naturalezas, honra tan dignamente á una y á otra á que pertenece.

Después de haber estampado en el album de la casa y al pie de un autógrafo del presidente señor Pascual nuestras humildes firmas (á continuación de las de los ilustres compatriotas Odon de Buen, Ramón y Cajal, Benlliure y otros) bajamos á la playa á visitar otra de las dependencias del establecimiento: un pequeño muelle donde se balancea el *Rodlan*, hermoso *yacht* construido allí mismo y que sirve para la práctica de sondeos y otros estudios marítimos.

Un apretón de manos á Mr. Racowitza á Mr. Pacault y al jefe de máquinas cuyo nombre siento no recordar y un ¡*Au revoir messieurs!*, lanzado al aire y al unísono por franceses y españoles, terminó la visita al Laboratorio Aragó saliendo todos de allí gratamente impresionados.

Oh! los franceses!

* * *

Vuelta á la población y ahora sube, ahora baja, salvamos la distancia (un kilómetro poco más ó menos) que separa á aquella del Sanatorio. La posición topográfica que éste ocupa no puede ser más excelente, separado del poblado por un promontorio, al pie de una pe-

queña cala con su limpia y despejada playa, resguardado por montañas que lo cierran en forma de anfiteatro por tres de sus puntos cardinales, no puede reunir mejores condiciones para la cura marina á que está destinado.

A la misma puerta salió á recibirnos Mr. Montet médico director del establecimiento, venerable anciano procedente del cuerpo de sanidad militar. Después de darnos la bienvenida en cortés y galana frase penetramos en el edificio guiándonos y enseñándonos una por una todas sus dependencias.

El Sanatorio consta de pabellones separados por parterres y jardines, con planta baja y primer piso. Los niños cuyas dolencias no les obliguen á guardar cama encuentran allí solaz y recreo guardados, en grupos, por treinta enfermeras con su traje negro, su blanco y reluciente delantal y su característica cofia.

El Sanatorio de Banyuls-sur-mer forma parte de L' OUVRE DES HÔPITAUX MARINS fundado exclusivamente para los niños débiles, linfáticos, escrofulosos y raquíticos; establecimiento reconocido de utilidad pública por decreto de 9 septiembre de 1890.

L' OUVRE DES HÔPITAUX MARINS tiene por objeto la creación y funcionamiento en las costas de Francia, de establecimientos destinados á niños de ambos sexos aquejados de las expresadas dolencias. La asociación se compone de socios protectores, socios fundadores y socios de número.

Los recursos con que cuenta son: retribuciones de los enfermos, suscripciones, donativos, legados y subvenciones del Estado, de los Departamentos (Diputaciones) y municipios.

L' Ouvre es administrada por un consejo compuesto de 48 miembros, 30 residentes en París y 18 en provincias.

Actualmente L' Ouvre cuenta con dos sanatorios el de *Saint Trojan* (isla de Oléron) y el que fué objeto de nuestra visita.

Comunmente el número de enfermitos de ambos sexos sujetos á tratamiento en el de Banyuls no baja de 150. Algunos años han llegado á 200.

La estadística concienzuda hecha por el respetable Mr. Montet prueba de una manera evidente los satisfactorios resultados que dan los salutíferos aires marinos en el tratamiento del linfatismo, escrófula y en toda esa caterva de estados patológicos que podrían calificarse con el nombre genérico de pecados de los padres (*dels pecats dels pares.....*)

Durante uno de estos últimos años el 1899 ó el 1900 — no recuer-

do bien — 200 niños han permanecido en tratamiento en el Sanatorio de Banyuls. La proporción de curaciones completas 59 %; la de mejoramiento ó notablemente paliados 29; las que no se notaron en ellas modificación notable 11.

La proporción de las curaciones varía no solamente según la naturaleza de la dolencia, sino que también por la antigüedad y gravedad de las mismas.

La anemia y el linfatismo se curan en la proporción de 90 % en 155 días de tratamiento; las escrofulides ó manifestaciones escrofulosas superficiales 71 % en 392.

Las manifestaciones diversas de tuberculosis óseas son más largas y difíciles de curar. Tumores blancos 66 % en 618; mal de Pott 60 % en 717.

Los niños toman cuando menos 100 baños de mar por cada dolencia. Temporada: 15 de mayo á 16 noviembre.

El servicio de cirugía está á cargo del Dr. Massot de Perpiñán, cuyo señor, durante el año de referencia, practicó dos mil y pico de operaciones (pequeña y grande cirugía).

También allí, después de haber estampado nuestras firmas en el album, despedímonos cordialmente de Mr. Montet quedando encantados y muy complacidos de su servicialidad y galantería.

Inpresiones: menos gratas que las experimentadas antes en el Laboratorio Aragón.

Para que alguien no me replique y espete estas ó parecidas frases — que entiendes tu de eso pobre medicote rural, copio á continuación al pie de la letra el siguiente diálogo sostenido, á la salida, por dos compañeros peritos en el arte y cuyos nombres no cito para no ofender su modestia ni esponerlos á un lance de honor.

— Magnífica posición topográfica y buen emplazamiento pero....

— ¿Encuentras un pero verdad?

— Varios; en primer lugar la asepsis y antisepsis deja algo que desear.

— Soy de la misma opinión.

— Luego ni la sala de operaciones ni el instrumental ni los apositos y aparatos empleados en el tratamiento del mal de Pott, coxoartrocace y demás están á la altura de los modernos adelantos de la cirugía.

— Es verdad; pero es de suponer que la culpa no será ni de Mr. Montet ni de Mr. Massot, cuyos señores saben de sobra donde les aprieta el zapato, sino de la insuficiencia de recursos con que debe contar L' OUVRE DES HÔPITAUX MARINS.

* * *

Al llegar á la estación y en espera del tren supimos la infausta nueva de la muerte de nuestro Robert. Y digo *nuestro* Robert porque profesionalmente hablando (en lo *otro* no me meto ni quito ni pongo rey ni tampoco lo permite la índole del BOLETÍN) era una de nuestras más legítimas glorias españolas.

En la estación misma de Banyuls pusimos el siguiente telegrama á su desconsolada familia;

« Banyuls-sur-mer 11 Abril. Representación Colegio Médicos Provincia Gerona, en excursión científica, sabe con honda pena, muerte insigne clínico, gloria de la Medicina española. — El Presidente: PASCUAL.»

* * *

Las sombras de la noche cubrían ya con su negro manto la cordillera de montañas que separa dos naciones amigas y dos comarcas hermanas por su naturaleza, costumbres é idioma cuando *facturados* en el tren carraca (vulgo de las gallinas) cada mochuelo fuese á su olivo; digo mal, á falta de combinación con el Tranvía del Bajo Ampurdán, uno quedó sin poder albergarse en el suyo: este cura: pero más gané que perdí en ello, hospedado en él (olivo) del amigo del alma *le Docteur Mr. Henri Vilar* experto *medecin et habil chirurgien* de Figueras este *messieur* me cedió la más cómoda rama de su arbol y el alimento más succulento y nutritivo de su comedero: Se agradece y apuntado en el DEBE de mis libros.

ROMUALDO VIDAL

Palafrugell - sur - mer Abril 1902.

Don Bartolomé Robert Yarzabal

Embargado por la profunda pena que en mi ánimo ha dejado la inesperada y desconsoladora noticia del fallecimiento de mi queridísimo é inolvidable maestro y amigo, no podré coordinar para trasladarle al papel las ideas y conceptos que, en desordenado tropel, bullen en mi mente al proponerme dedicar á tan preclaro hombre un sencillo recuerdo, dando pequeña muestra del reconocimiento, de la gratitud y

profundo cariño que le profesaba, y profesará eternamente á su memoria uno de los más modestos de sus numerosos discípulos y otro de tantísimos amigos como él tenía la propiedad de crearse, atrayéndolos y conservándolos con la irresistible fuerza que atesoraba por sus bellísimas cualidades morales.

No, de ningún modo me será dable expresar, porque no encuentro palabras para ello en mi ofuscada inteligencia, que mi conocimiento, gratitud y cariño hacia el Dr. Robert han de perdurar en mi tanto como mi existencia; amo, á pesar de haber perdido para siempre, al sujeto que encarnaba en sí tantos atractivos, porque á él también debo en buena parte lo poco que como á miembro de la familia médica represento; y si poco es no por culpa suya fué, ya que no escatimó nunca á sus discípulos cuantos medios estaban á su alcance, y buena prueba de ello tenemos en esta joven generación de médicos que puebla á Cataluña, y que le idolatraba, y entre los cuales se encuentra un gran número de personalidades de gran valer científico, y mucho más los prodigaba, sin que con ello tuviera desiguales preferencias, á aquellos á quienes le unía una verdadera y antigua amistad, nacida en afectos de familia, con sabias observaciones y consejos que nunca le reconoceremos en su justo valor cuantos fuimos honrados con tales pruebas de consideración, porque ellas eran hijas de un gran corazón y Robert lo tenía más grande que su cerebro con ser éste colosal.

El cerebro del Dr. Robert era sin duda alguna uno de los mejor organizados, no ya de los tiempos actuales, sino de cuantos en su inmensa prodigiosidad ha creado el divino Hacedor; y seguro estoy de que esta hiperbólica frase, para quien no lo conociera en toda su grandiosidad, quede limitada á una verdad pura y neta, sin exageración alguna y puesta en sus justos límites para cuantos le han conocido á fondo. Si su inteligencia era grande, no era menos su voluntad ni desmerecía de ellas su memoria. Como inteligencia privilegiada lo admirábamos en todos los actos que en su vida por entero á ella consagrada se nos ha manifestado. Absolutamente imposible es á mi modesta pluma analizarlos en toda su extensión; pero en uno de sus puntos, en aquel que los médicos dedicados á la práctica diaria de la profesión, á la clínica, tenemos el deber de comprender, en esto veome precisado á detenerme un momento, ya que todos cuantos hemos tenido la honra de estudiar ó intervenir con él en la visita de los enfermos, quedábamos admirados ante la exactitud é interpretación prodigiosa de los más complicados problemas.

Conocedor perfecto de la anatomía tanto como de la fisiología normales, había dominado por completo la anatomía y fisiología patológicas, hasta el punto de llegar á interpretar con exactitud y certeza pasmosas las mas, al parecer, insignificantes manifestaciones sindrómicas de una alteración material ó funcional, que con maestría raramente vista sabía escudriñar, bien con su interrogatorio metódico, claro y hábil para las subjetivas, bien con una atenta exploración física, muchas veces con el solo medio de sus finísimos sentidos, otras con el auxilio de los físicos ó químicos para las objetivas, de modo que al estar á su lado cuando exploraba é interrogaba un enfermo parecía poseer la propiedad extraordinaria, y en realidad la poseía, de presentar ante los ojos y la inteligencia del compañero que presenciaba la exploración con una claridad nunca vista y con un orden admirable, todas las manifestaciones patológicas de la dolencia, de manera que se podía leer casi como en letras de molde el diagnóstico de ella. Así los formaba tan precisos que solo por rareza dable á la falibilidad humana podía equivocarse poquísimas veces.

No menos conocedor de la etiología y patogenia de las dolencias, en cuanto los adelantos científicos lo permitían, así como de la marcha, curso, duración, accidentes, complicaciones y terminaciones en sus diversos mecanismos, y relacionándolo con la importancia del proceso patológico, y sobre todo atesorando la facultad de leer en el enfermo las condiciones especiales de temperamento, robustez y demás energías físicas como él poseía, fácilmente le era dable la formación de un juicio pronóstico pocas veces fallido.

Pero no basta esto para que el médico se pueda calificar de notabilidad científica, ya que es preciso saber tratar las enfermedades; y, en este punto, unánimamente debemos reconocer que Robert era un gran maestro, un terapeuta de primer orden, allí donde se agigantaba aun más, si cabe, su figura; dominaba á la Terapéutica en absoluto y por completo, aplicándola á los enfermos como él solo sabía hacerlo. Era su punto fuerte dentro la ciencia de curar, y él lo reconocía así; pues conversando en cierta ocasión sobre obras de Medicina nacionales y extranjeras condolíame de la falta, en aquella época, de tratados de Patología interna verdaderamente prácticos, y me atreví á manifestarle que nos haría un gran favor, á los médicos y á la humanidad entera, si nos publicaba una obra de esta clase en que nos reflejara sus vastos conocimientos en la materia, y excusándose en su falta de tiempo material para ello, me dijo que de escribir algo sería un Tratado de Clínica Terapéutica. Desgraciadamente no lo realizó.

He aquí mal presentado por la insuficiencia de mi pluma á Robert clínico, ó sea en una pequeñísima parte de las manifestaciones de su privilegiada inteligencia, y si bien podría decir también algo del catedrático, y hasta del político, para acabar de presentar su cerebro en toda su esplendidez faltaría aun muchísimo más, no siéndome posible tal empresa, superior á mis escasas fuerzas.

¡Ah! ¡El corazón de Robert! ¡Esta era la más grande de sus entrañas! Porque, Robert, ha muerto moral y materialmente por su gran corazón, como por él ha vivido; á él debía sus energías y la inmensidad de su labor física é intelectual, y por él habrá alcanzado la inmortalidad de su nombre.

Robert era un filántropo como pocos habrán existido; por su amor al prójimo sacrificó su vida entera multiplicándose y llevando hasta el extremo su actividad incansable durante treinta años, nunca movida por el interés de lucro ni de gloria y si siempre por el afán de poder ser útil á sus semejantes, especialmente á la humanidad enferma, y así trabajó como ningún otro en las epidemias exóticas que asolaron á Barcelona en diversas épocas de su ejercicio médico; trabajó en la visita de sus clientes casi diariamente, en todo el periodo de tiempo señalado, desde las seis de la mañana, ó antes, cuando el número de los cuidados que de él se solicitaban lo exigía, hasta la una ó las dos de madrugada, sin tener un momento de sosiego, pues aun durante las horas de las comidas, para no perder tiempo, recibía los nuevos recados y solicitudes y se trazaba el plan de visita y consulta inmediato; acudía con rara constancia á las sesiones científicas celebradas por las Academias, Ateneos é Institutos, tomando activa parte en la discusión de los árdulos problemas médicos ó sociales que se debatían; asistía con constancia nunca interrumpida á la cátedra de Patología ó Clínica médica, y aun escribía sobre interesantísimos y palpitantes asuntos de la Ciencia, robando el tiempo á ello dedicado á los poquísimas horas de la madrugada que necesitaba para el descanso, y toda, absolutamente toda, esta labor por espíritu filantrópico, toda vez que nadie ignora de él la modestia en la percepción de sus honorarios, y á mi me consta por manifestación espontánea suya que "siempre su momento de apuro en el ejercicio de la profesión era el en que debía señalar los honorarios de su trabajo, temiendo pudieran creerlos excesivos."

¿Queréis más modestia? A ser egoísta ó sencillamente no filantrópico, cobrando mayores honorarios y trabajando menos, habría alcan-

zado gran fortuna é igual renombre y no habría sido un verdadero martir de la profesión, ya que su vida no conocía otros recreos que los proporcionados durante la temporada de vacaciones, necesaria para reponer sus agotadas energías con el exceso de trabajo, cuando pudiera, perfectamente obrando, proporcionarse cuantos hubiese apetecido.

Muchísimos son los actos de filantropía de Robert que se conocen y se citan, y bastantes los que me constan; pero en uno se me pintó Robert, sin pensarlo ni presumirlo, en toda la extensión de su buen corazón, y me permitiré apuntarlo para que juzguen mis lectores:

Viajábamos los dos en el tren de Barcelona á Francia y al detenernos en la estación de Granollers estábamos en conversación apreciando de común acuerdo los muchísimos conocimientos de cierto difunto catedrático de la Facultad de Medicina, maestro que había sido suyo y mio, muy querido, pero de carácter sumamente frio, y de esto precisamente hablábamos en aquel momento cuando Robert me dice: "En esta misma estación me sucedió con el Dr. Z el siguiente hecho: salíamos de Barcelona y nos trasladábamos él á la Garriga y yo á Camprodon en el tren correo de la tarde. Al parar el tren un caballero azorado buscaba de coche en coche algun viajero, y al llegar al nuestro lanzó una exclamación de alegría viendo en él al Doctor, y con emoción casi convertida en llanto le suplicó les dispensara el favor de apearse para ir á ver á su esposa, gravemente enferma, y á la que ya había visto unos dias antes en junta, ya que luego, aquella misma tarde, podría continuar el viaje para la Garriga, pues se había agravado notablemente y la pobre enferma llorando y presintiendo un fatal fin deseaba el consuelo de que la viera otra vez. Negóse el Doctor pretextando que necesitaba descansar; mediaron nuevas súplicas evocando la memoria de los seres mas queridos para lograr la conmiseración del solicitado y nueva negativa me heló el corazón. No pudiendome dominar me presenté al caballero, que no me conocía, y le ofrecí mis servicios por si creía podían ser útiles para consolar á la paciente, á cuya acción se adhirió mi buen compañero: "Si, vaya Vd. Robert; Vd. no necesita descansar.,"

He aquí pintados de cuerpo entero el carácter tan diametralmente opuesto de dos eminencias médicas catalanas.

Robert no buscaba la gloria: la halló en su inmenso trabajo, ni apetecía honores, pues muchos le fueron ofrecidos que rechazó, y aun algunos que le fueron conferidos en poco los apreciaba. En el curso de

1881 á 1882 estudiábamos Patología médica, y le fué conferida la encomienda de Isabel; sus alumnos por suscripción le regalamos la cruz insignia de la orden, y al darnos las gracias, con admiración de muchos, vimos que nos manifestaba emocionado y hablando con el corazón que si aceptaba nuestro presente era solo porque veía en él una prueba del cariño que le profesábamos y al que correspondía cordialmente, y no por lo que simbolizaba la insignia; pues á parte de que no creía merecerla él nunca apetecía semejantes honores. Mi apreciado amigo y compañero de Torroella D. José Carreras y Ribas y yo, que estrechamos en aquel acto sus manos en representación de los alumnos, nunca olvidaremos la impresión moral de que estaba poseído nuestro estimado maestro y aun nosotros, comprendiendo la completa sinceridad de sus palabras.

Muchas fueron las pruebas de amor á la clase médica en general y en particular dadas por nuestro buen Robert; pero entre todas ellas, la que irá siempre unida á nuestro corazón y á su nombre fué su último acto en vida, en la noche fatal en que la implacable parca cortó el hilo de su existencia, y en la última frase que pronunció lleno de emoción, de sentimiento, por las pruebas de cariño de que era objeto por parte de sus compañeros que tanto le querían.

¿Quién sabe si aquel momento de impresión moral recayendo en un corazón enfermo precipitó el ataque! Matan las alegrías como las tristezas.

Pero su muerte, como su vida, fué una gloria para contribuir á hacerle inmortal. Merecía por su vida de obrero incansable de la inteligencia, por su sabiduría y su abnegación sin límites, ceñir los laureles al aplauso de la humanidad; y falleció trabajando por la humanidad misma, al levantarse para animar con su ejemplo y sus palabras á los compañeros que forman el Cuerpo Médico Municipal de Barcelona, precedido de un aplauso unánime de ellos, para ser coronado eternamente.

MANUEL MARTINEZ.

Llagostera, Abril 1902.



LA PRÁCTICA DE LA CIRUGÍA RURAL

Introducción

(Continuación)

ANESTÉSIA

Aparte de la cuestión humanitaria, la anestésia se hace imprescindible para operar con rapidéz y bien:

La anestesia puede ser general y local.

La anestesia general ha de ser siempre económica, prudente y muy vigilada. A veces ofrece ciertas dificultades y, lo que es peor, en algunas circunstancias presenta serios peligros, que esplican la causa próxima de la muerte en determinados casos: v. g., en la anemia aguda consecutiva á hemorragias copiosas, después de traumatismos graves del abdomen, en la estrangulación herniaria, etc. En cambio, la anestesia local debe emplearse siempre que sea posible, en primer lugar por ser el verdadero ideal de la anestesia y porque constituye una adquisición importante, un precioso recurso para el práctico aislado. Además, evita los inconvenientes, las molestias y los peligros evidentes de la anestesia general-

El profesor Paul Reclus, que ha estudiado con ahinco el empleo de la cocaína (1), ha sometido á un análisis detenido las ventajas y los inconvenientes que presentan las anestesias, local y general, resultando de sus conclusiones, basadas en su práctica interesante, que la anestesia local ha de ser la regla y la general la excepción. Añade el cirujano de la Pitié que, si no se trata de manos imprudentes ó poco hábiles, con la anestesia local no se observa ni un solo caso de muerte, ni siquiera se altera el equilibrio fisiológico de los enfermos, mientras que con la anestesia general, aún sin cometer ninguna falta ni omitir el menor detalle, se obtienen con mucha frecuencia serios alertas y si el caso termina mal la causa á menudo pasa desapercibida, sin que el accidente sobrevenido nos enseñe nada para el porvenir. Otro argumento en favor de la anestesia lo-

(1) Paul Reclus, La cocaïne en chirnrjie, Paris, 1896.

cal es la ausencia del vómito durante ó después de la intervención, así como la falta del *shoc*, accidentes que constituyen la regla en la anestesia general.

Hay que notar también que en la anestesia general el mejor ayudante queda inmovilizado para la administración del cloroformo ó del eter, lo que tiene gran importancia en cirugía rural, tanto por escasear los colegas adiestrados como por alejar del campo operatorio las manos sucias del personal inepto que en demasiados casos por desgracia y por la dura ley de la necesidad nos vemos precisados á utilizar.

A las ventajas en pro de la anestesia local podemos añadir, en fin, la atenuación ó la ausencia de los dolores post-operatorios. el ahorro de tiempo, ser de aplicación mas fácil, etc. Más, no siempre es posible el empleo de la anestesia local, por ejemplo, en los niños que solo la vista de los instrumentos les impresiona en gran manera y sería difícil tenerlos tranquilos en el curso de la operación; en las operaciones no regladas ó en las en que el campo operatorio es muy extenso, ó pueda reservarnos algunas sorpresas (las intervenciones de cirugía abdominal, pongo por caso); en los tejidos ulcerados, en los focos de supuración la anestesia local es difícil y á veces resulta ilusoria.

Por consiguiente, se recurrirá á la anestesia general cuando la anestesia local no pueda practicarse.

La anestesia local se consigue por la aplicación directa del frío á la piel á beneficio de mezclas frigoríficas; la más usada consiste en hielo machacado y sal común en la proporción de 2:1, que se introduce en bolsas de gasa. El *cloretilo* (cloruro de etilo), que el comercio lo expende en tubos cerrados á rosca, proporciona una anestesia notable. El calor de la mano basta para proyectar un chorro finísimo del líquido que se evapora al ponerse en contacto con la piel, la cual al principio enrojece y luego se torna pálida, hasta ponerse completamente blanca. Los enfermos se quejan de escozor, molestándoles también una sensación de quemadura, que desaparecen á los tres ó cinco minutos en que la anestesia es perfecta. Esto en la práctica rural para las intervenciones de poca importancia,

El recurso verdaderamente precioso y de gran valor para el práctico aislado constituye la anestesia local por medio de la cocaína.

La anestesia general se obtiene con dos agentes: el cloroformo y el eter.

Me limitaré al estudio sucinto de estos tres anestésicos, que bien manejados son suficientes para todas las necesidades que pueden presentarse en la práctica rural.

COCAINA. — La cocaína es el tipo más perfecto de los anestésicos locales. Se hace singularmente recomendable por el hecho de que puesta en contacto de los elementos anatómicos paraliza rápidamente los protoplasmas, en singular el nervioso acerca del cual parece tener una afinidad electiva. Es lo que ocurre en las embrocaciones ó en las instilaciones de soluciones cocaínicas en las mucosas, que puesto este alcaloide en contacto con las expansiones terminales de los filetes nerviosos sensitivos, mal protegidas por las papilas, pierden sus actividades fisiológicas, la conductibilidad se suprime y, como consecuencia, la sensibilidad queda abolida. En la piel no sucede lo mismo, ya que es preciso recordar que la epidermis constituye una capa córnea de revestimiento y protección para las terminaciones sensitivas, cuya capa protectora no se deja atravesar por el alcaloide impidiendo su acción anestésica. En cambio, ésta se producirá si por una causa cualquiera el epidermis se levanta ó por medio de una aguja de la geringa de Pravaz llevamos el alcaloide al dermis á beneficio de una inyección intradérmica, franqueando de esta manera la capa aisladora constituida por el epidermis.

Si la aplicación de la cocaína tiene lugar en el tronco mismo de un nervio se obtiene la pérdida de la sensibilidad en el territorio subyacente, siendo posible comprobar el hecho sentado por François Franck (1) en 1892 de operar en los tejidos inervados por las ramas del nervio en experiencia sin que el animal experimente el menor sufrimiento, cual si se hubiese seccionado funcionalmente el tronco nervioso; se obtiene una sección nerviosa fisioquímica.

Es de notar que con las disoluciones quirúrgicas la abolición absoluta de la sensibilidad es muy rara, fácil de obtener, en cambio, con disoluciones coñcentradas, á la vez tóxicas y anestésicas. Con las disoluciones utilizadas en la práctica quirúrgica se consi-

J. MAS CASAMADA.

(Se continuará).

(1) François Franck, Action paralysante de la cocaïne sur les nerfs et les centres nerveux. — Archives de physiologie, 1892, p. 562.